

Por el Padre Shenan J. Boquet – Presidente de Vida Humana Internacional.

En el capítulo uno del primer libro de la Biblia, encontramos una declaración notable, incluso revolucionaria, de hecho una serie de tales declaraciones.

Al final de cada día, después de que Dios ha dado los toques finales a una parte más de su creación, hace una pausa para examinar su obra. Y, la Biblia dice cada vez: "Él vio que era bueno". El agua y la tierra seca son "buenas". Las estrellas y el sol y la luna son "buenos". Las aves del aire y todos los animales y los peces son "buenos".

En el sexto día, Dios crea a los seres humanos. "A imagen de Dios, Él los creó", nos dice el Génesis. Y después de que Dios los ha bendecido, les ordena que "sean fructíferos y se multipliquen". Y luego, con esta joya de la corona de su creación completada, retrocede y toma todo su cosmos. El primer capítulo de Génesis concluye: "Dios vio todo lo que había hecho, y fue muy bueno"



*La creación de Adán por Miguel Ángel.*

Tal vez se pregunte: "¿Qué es tan notable o revolucionario acerca de esto? Seguramente, no hay nada tan innovador en la idea de que Dios es bueno y que todo lo que ha hecho es bueno. ¡Esto es parte de un curso inicial de teología.

En realidad, sin embargo, la idea de que todo lo que vemos a nuestro alrededor, por encima de nuestros semejantes, es en cierto sentido profundo, metafísico e inquebrantable "bueno", simplemente no es evidente. Todo lo contrario. Han existido y existen muchos seres humanos, y muchos sistemas filosóficos y religiosos, que insisten en que las cosas materiales son malas de principio a fin, que los seres humanos son una plaga en la tierra y que la vida misma, lejos de ser "buena". es una maldición, y que lo verdaderamente "bueno" sería la extinción de nuestra conciencia, o la fusión de esa conciencia en un estado de olvido.

San Agustín, por ejemplo, antes de su conversión al catolicismo, creía en el maniqueísmo. El maniqueísmo no es más que uno de los innumerables sistemas filosóficos "dualistas", una forma de gnosticismo, que proclamó que la materia fue creada por una deidad malvada cuyo poder rivalizaba con el de Dios. Dios mismo, el creador de un mundo "espiritual", no tuvo parte alguna en la creación material. El objetivo de la vida era escapar de la materia y el cuerpo.

El regreso de la desesperación pagana.

Ciertos credos paganos abogaron por una visión del mundo mucho más sombría incluso que el maniqueísmo. La idea de que la vida misma es malvada es capturada de manera más famosa y picante en una línea de la obra de teatro Edipo en Colón por el trágico griego Sófocles. En esa línea, el coro declara: "Nunca haber nacido es lo mejor. Todo el mundo lo sabe, y un segundo lugar muy cercano, una vez que hayas aparecido en esta vida, es un regreso rápido, tan pronto como puedas, a donde vienes".

Esto es algo oscuro.

Pero, también es un sentimiento que está regresando. De hecho, el filósofo sudafricano David Benetar recurrió a Sófocles cuando buscaba el título de su libro que describía el caso de su filosofía, llamada "antinatalismo". El subtítulo del libro es: "El daño de entrar en existencia".

El antinatalismo no es una teoría sutil. Es precisamente lo que se proclama a sí mismo: una teoría filosófica que argumenta que la existencia humana es esencialmente e irremediamente una cosa malvada. Benetar no duda en sacar las consecuencias lógicas de

esta teoría. Si la vida es mala, entonces es inmoral dar vida a otro ser humano, es decir, tener hijos.

The Guardian resume concisamente las ideas de Benetar en un artículo reciente sobre el crecimiento del antinatalismo, y escribe: "El principio básico del antinatalismo es simple pero, para la mayoría de nosotros, profundamente contradictorio: que la vida, incluso en las mejores circunstancias, no es un regalo o un milagro, sino más bien un daño y una imposición. Según esta lógica, la cuestión de si tener un hijo no es solo una elección personal sino ética, y la respuesta correcta es siempre no".

Aunque podríamos estar inclinados a descartar a Benetar como un loco desquiciado, lo primero que hay que tener en cuenta es que actualmente es el jefe del departamento de Filosofía de la Universidad de Ciudad del Cabo. Más importante aún, sus ideas están ganando terreno. Un sub-foro en el sitio de redes sociales Reddit dedicado al antinatalismo tiene actualmente unos 45,000 seguidores. A principios de este año, el antinatalismo recibió un gran impulso publicitario después de que Raphael Samuel, un hombre indio, demandó a sus padres por darle vida. Aunque la demanda fue en algunos aspectos meramente simbólica, estaba pidiendo una pequeña suma de dinero, Samuel hablaba en serio. "No fue nuestra decisión nacer", dijo a la BBC. "La existencia humana es totalmente inútil".

Las formas de antinatalismo también se han incrustado profundamente en el ambientalismo contemporáneo. Cada vez más oímos a el top de las celebridades declarar que existe el deber moral de no traer más seres humanos al mundo. Sus puntos de vista pueden no ser tan sombríos como los de Benetar. Es posible que, por ejemplo, no crean que la vida humana es intrínsecamente malvada, como tal, sino solo maldad en la medida en que daña al planeta. Pero claramente, las ideas están estrechamente relacionadas. Y muchos antinatalistas filosóficos también son (como era de esperar) extremistas ambientales.

La esperanza cristiana y el sentido de la vida.

Es bastante natural que muchos de nosotros retrocedamos horrorizados por las teorías de Benetar. Y, sin embargo, lo primero que quiero señalar es que hay una lógica perversa en su visión del mundo. Benetar tiene razón al señalar el hecho de que la vida humana, incluso en el mejor de los casos, está plagada de sufrimiento. Además, al final, todos nosotros tendremos que enfrentar el oscuro y aterrador misterio de la muerte. Ante estos hechos difíciles, hay motivos para que nuestro coraje fracase.

Incluso en la cosmovisión judeocristiana, encontramos esta sombría tensión de pensamiento. El Salmo 84 se refiere a este mundo como un "valle de lágrimas", y esa frase ha sido recogida por innumerables santos y escritores espirituales. Al final de cada rosario, rezamos la Salve Regina, que describe a los cristianos como clamando a la Santísima Madre, "llorando y llorando en este valle de lágrimas". El cristianismo y Benetar se encuentran cara a cara al reconocer esto: la vida puede ser difícil y llena de sufrimiento.

Pero donde los antinatalistas y Benetar se apartan radicalmente de los cristianos es en el lugar y el significado que le dan al sufrimiento.

Para Benetar y los antinatalistas, el sufrimiento es la última palabra. La vida es sufrimiento y muerte. Punto final. Para los cristianos, el sufrimiento y la muerte son solo una parte de la vida y, con mucho, la parte menos importante. Para los cristianos, los seres humanos no están destinados a la muerte. Todo lo contrario: Dios pretendía que cada ser humano pasara toda la eternidad con Él, disfrutando de la mayor felicidad concebible. Felicidad perfecta. Felicidad sin la menor señal de sufrimiento. Y aunque el sufrimiento y la muerte entraron al mundo a través del pecado, los seres humanos todavía tienen la opción de alcanzar la alta dignidad para la cual Dios los pretendía. La muerte, por lo tanto, lejos de ser la última palabra, es simplemente una nota al pie de página. Es solo un paso en el camino hacia la plenitud de la vida.

El noble propósito de la existencia humana es resumido por el Papa San Juan Pablo II al comienzo de su encíclica *Evangelium Vitae*. Allí escribe:

El hombre está llamado a una plenitud de vida que excede con creces las dimensiones de su existencia terrenal, porque consiste en compartir la vida misma de Dios. La altura de esta vocación sobrenatural revela la grandeza y el valor inestimable de la vida humana, incluso en su fase temporal. La vida en el tiempo, de hecho, es la condición fundamental, la etapa inicial y una parte integral de todo el proceso unificado de la existencia humana. Es un proceso que, inesperada e inmerecidamente, es iluminado por la promesa y renovado por el don de la vida divina, que alcanzará su plena realización en la eternidad (cf. 1 Jn 3: 1-2).

Es esta vocación sobrenatural, dice el Santo Papa "lo que resalta el carácter relativo de la vida terrenal de cada individuo. Después de todo, la vida en la tierra no es una realidad "definitiva" sino una "penúltima".

